

Buenos días , señoras y señores,

Debo ante todo felicitar a la Asociación “Los Pueblos Más Bonitos de España” por la iniciativa que supone esta segunda edición de . Si hay un ámbito territorial en el que, desde el Comisionado, tenemos especial interés frente al reto demográfico es, precisamente, el mismo en el que trabaja de forma eficaz esta asociación, como son las zonas rurales, y especialmente, los pequeños municipios. Y, desde la lealtad institucional, y lejos de la dialéctica política, siempre nos encontrarán en el apoyo, el cuidado y el respeto del patrimonio cultural de nuestros pueblos.

Esta jornada, y lo que significa esta asociación, es la expresión palpable de que si es imprescindible abordar de forma urgente los desafíos demográficos que afectan a España, las respuestas que deben darse han de partir, necesariamente, de la colaboración entre los distintos niveles de la administración, entre los territorios y a través de una alianza fuerte de lo público y lo privado. Que hemos de dar apoyo a todas esas iniciativas que surgen de abajo hacia arriba, porque estos proyectos son siempre los pilares que sostienen la lucha contra la despoblación en cada territorio. Y que la dificultad de la tarea que nos convoca hoy aquí no tiene que llevar a la resignación, sino a la motivación y al convencimiento de que el medio rural tiene futuro, su sociedad tiene futuro y su patrimonio es un recurso básico en esta labor.

La comunicación, el intercambio y el trabajo en común pueden hoy desarrollarse sin necesidad de la concentración urbana e incorporando, en todo caso, a todo el territorio español. Hacen falta iniciativa, ganas, visión para demostrar que en el medio rural hay recursos, hay talento y, por tanto, hay que apostar por ello.

El problema de la despoblación, dentro de los desafíos que conforman el reto demográfico, se ha incorporado a la opinión pública, y se exige una respuesta política, que, en virtud del Acuerdo de la Conferencia de Presidentes de enero de 2017, se ha de plasmar en una Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico, de naturaleza global y transversal, elaborada en colaboración y cooperación con las Comunidades Autónomas y las Entidades Locales, que permita dar una respuesta conjunta y de futuro a tres aspectos esenciales: el envejecimiento, la despoblación y los efectos de la población flotante.

El programa de esta jornada pone de manifiesto algo evidente, y que forma parte de nuestro trabajo actual, como es la transversalidad de las medidas necesarias, y la necesidad de alcanzar un acuerdo de Estado que permita afrontar esta labor en el largo plazo.

Y también es evidente que la lucha contra la despoblación requiere de un impulso y una transformación de las políticas públicas, pero debe ir más allá. Es más profundo que eso. También consiste en **romper tópicos**, algunos muy arraigados en el inconsciente colectivo, en la opinión pública, que asocia el entorno rural con la imagen del atraso, de la resignación, frente a un mundo urbano que se vincula con las nociones de innovación y éxito. Y ver las iniciativas que surgen en estos pueblos demuestra lo erróneo y lo injusto con el medio rural.

Hay una parte de la lucha contra la despoblación que tiene que ver con los símbolos y las emociones tanto como con los presupuestos y las políticas. Pero somos conscientes de que presupuestos y políticas son también necesarios para impulsar un cambio cultural.

Somos de los países europeos que hemos vivido un proceso de industrialización, y su correlato de urbanización, más acelerado y reciente. El impulso político a la industrialización de algunos territorios y de las ciudades generó una atracción continua de población desde un medio rural en el que las condiciones de vida llevaban a una casi obligada salida en busca de una mayor prosperidad. Y, de forma asociada y nada casual, se estableció una asociación en la percepción de nuestra sociedad entre el mundo rural y el pasado. Porque la promesa de un futuro mejor, las oportunidades, se encontraban en las ciudades, y quien deseaba lo mejor para su familia sabía que no lo encontraría, en esta idea colectiva del progreso, en los pueblos, en el campo.

Afortunadamente, las condiciones políticas, económicas y sociales de España han cambiado, y muy a mejor. Y, sin embargo, en el imaginario colectivo, tanto en las ciudades como en el medio rural, perdura la idea de que el progreso es urbano y el atraso rural. Y esa es ya una cierta anomalía en el contexto europeo en el que nos miramos. Seguimos profundizando en el desequilibrio entre los ámbitos urbano y rural, cuando hace ya tiempo que en otros países han frenado esa evolución y han iniciado un camino de reequilibrio territorial, como una tarea necesaria y urgente para el bienestar de los ciudadanos, su desarrollo personal y la sostenibilidad de sus territorios.

Es algo tan arraigado que muchas veces se piensa que la despoblación es algo inevitable, una consecuencia directa de las transformaciones que la globalización económica, social, cultural y política impone sobre nuestro territorio y sobre nuestros pueblos. Y no son pocas las voces que animan, a veces desde el

desconocimiento y otras desde el interés, a dejar de lado a estos pueblos, que desaparezcan inevitablemente y a centrarse en los problemas de las ciudades. Sin embargo, cuando nos preguntamos qué pasa en los países del entorno, qué políticas están llevando a cabo, enseguida nos podemos dar cuenta de que lo que ha sucedido en España, y lo que está pasando, no tiene nada de inevitable, ni es el signo de los tiempos, sino el resultado de las políticas que, desde hace décadas, se están llevando a cabo en unos países o en otros. Que en países como Francia o Escocia la población de los pequeños municipios rurales esté creciendo en esta última década, mientras en España la despoblación se intensifica no es casual, sino el resultado de un modelo de país y de un modelo de políticas públicas.

Que en países de nuestro entorno sus pueblos más bonitos sean polos de desarrollo territorial, y que en algunos casos hayan dado lugar a paisajes de calidad reconocida y de prestigio a escala mundial no es porque sean más bellos que los nuestros, o porque su patrimonio sea más espectacular. Ni mucho menos, pero sí son un espejo al que hay que mirar para trabajar en su dinamización y en su potenciación.

Esa es una de las tareas básicas que nos convoca frente al reto demográfico. Necesitamos **reequilibrar** nuestro país y este gobierno asume la responsabilidad y el compromiso de impulsar ese reequilibrio. Pero este reto va mucho más allá de las políticas, porque requiere deshacer tópicos muy arraigados, rehacer sentimientos. Y esta es una tarea de largo alcance. Es un reto para el país entero. El gobierno lo entiende así y trabaja en esta dirección.

Sería un error considerar la despoblación como un problema que sólo atañe al mundo rural. La despoblación es la cara de una moneda. La cruz es una masificación urbana que nos aleja del cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible. La una no se entiende con la otra. Atacar el problema de la despoblación rural es atacar al mismo tiempo el problema que supone la concentración en unas áreas urbanas cada vez más polarizadas. Pues, incluso, las pequeñas ciudades ya no son tampoco capaces ni de atraer ni de sostener su población ni la de sus provincias, acelerando los problemas derivados de la despoblación. El reto demográfico no es, pues, un problema de una parte del país. Es un problema de todos.

Una sociedad sana es una sociedad en equilibrio, una sociedad diversa en la que sus partes se compenetran de forma armónica. La despoblación de la España rural rompe ese equilibrio necesario, y lo rompe en múltiples aspectos.

La España rural es ya, debido a la despoblación, una España muy envejecida. Una España donde no hay niños ni jóvenes. Donde hay ya pocas parejas que puedan tener hijos y haciéndolo garanticen no sólo el futuro de sus municipios sino su presente.

La España rural es una España de hombres, una España masculinizada, de la cual han desaparecido las mujeres, que han ido a buscar a las ciudades las oportunidades de vida que no encuentran en el medio rural.

La España rural es cada vez una España sin población activa, sin trabajadores, con lo que esto conlleva para la vida, para el dinamismo, de estas áreas. Y para el mantenimiento de unos servicios básicos que aseguren nuestro bienestar social, nuestra calidad de vida. Que cierren los bares, que cierren las tiendas de

proximidad en los pueblos, es un problema social pues su valor va mucho más allá del de su actividad económica.

Hace falta que en el medio rural existan las **oportunidades** para que cualquier persona pueda desarrollar ahí su proyecto de vida, que nadie se vea forzado a abandonar su pueblo o su ciudad porque no tiene los instrumentos necesarios para poder vivir la vida que ha decidido vivir. Y hay que proporcionar un marco estable y proactivo que ayude a valorizar los innumerables recursos endógenos que poseen nuestro medio rural, nuestros pueblos. Estamos aquí convocados por los pueblos más bonitos de España, que no son sino una pequeña muestra, espectacular eso sí, de los valores paisajísticos, culturales, históricos, patrimoniales, sociales, con los que contamos en nuestro medio rural. Su dinamización es necesaria, porque hay que respetar nuestra herencia como país, pero, sobre todo, porque con el impulso de estos territorios seremos un país más cohesionado, más justo, más dinámico y, también, con mayor riqueza.

Para el gobierno ésta es una cuestión de **igualdad de oportunidades**. No podemos permitir que las personas no puedan vivir donde quieran por el simple hecho de que no es posible hacerlo. Si la política sirve para alguna cosa es precisamente para esto: para cambiar la inercia de las cosas, para no resignarse a aceptar que las cosas son como son y no hay nada que hacer. Les aseguro que este gobierno no va a resignarse.

Si dejamos que la inercia nos gane, si no hacemos nada, los expertos nos aseguran que cada vez vamos a tener ciudades más pobladas, megalópolis. Lo estamos viendo, con extraordinaria gravedad, en muchas zonas del mundo. Y tristemente vemos

también aspectos de ese proceso en nuestro país: los vacíos, los desiertos. El éxodo rural no ha dejado de ocurrir, vaciando nuestro campo y masificando nuestras ciudades y áreas adyacentes. ¿Se puede hacer algo para revertir esta tendencia? **Se puede y se debe.**

El gobierno está comprometido a revertir esta tendencia que es un problema del país entero, como les decía. En enero de 2017 la conferencia de Presidentes autonómicos aprobó la creación de un **comisionado** para elaborar una estrategia nacional frente al reto demográfico, que debía presentarse a finales de 2017. Por lo que fuera este plazo no se cumplió y este gobierno heredó el encargo y se ha propuesto presentar la estrategia en primavera de 2019. Con el apoyo y el compromiso tanto de nuestro presidente, Pedro Sánchez, como de nuestra ministra de Política Territorial y Función Pública, Meritxell Batet, todo mi equipo está trabajando en la elaboración de esa estrategia.

Este trabajo se realiza desde un principio básico, tal y como aparecía recogido en el Acuerdo de la Conferencia de Presidentes de 2017. La Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico ha de elaborarse en colaboración con las comunidades autónomas y las entidades locales, y debe tener naturaleza global y transversal. Por ello, en los cuatro meses que llevamos trabajando siempre hemos buscado la colaboración y la cooperación tanto de los demás niveles de la administración del estado, como del conjunto de los departamentos ministeriales que conforman este Gobierno, así como de la sociedad civil, a través del contacto directo con asociaciones, instituciones, fundaciones, empresas,... y a través de

la visita a algunos de los territorios en los que el reto demográfico se hace más evidente.

Pero el gobierno no solo está trabajando en la elaboración de esta estrategia. El mes pasado el Consejo de Ministros aprobó un Real **Decreto** que dota a las entidades locales con 80 millones de euros para financiar proyectos de empleo, autoempleo y emprendimiento colectivo a los jóvenes que residen en municipios rurales de menos de cinco mil habitantes o de municipios de hasta diez mil con saldos demográficos negativos. En este momento estamos trabajando con las entidades locales para dar a conocer los detalles de estas ayudas y para facilitar que puedan presentar el mayor número posible de proyectos, de tal forma que los jóvenes del medio rural encuentren un apoyo claro para poner en marcha proyectos profesionales y personales allí donde viven, y no tengan que salir, si no lo desean, hacia las ciudades.

Y, en esta última semana, el Ministerio de economía ha aprobado **un plan** para proporcionar acceso de banda ancha a una velocidad de, al menos, 30 megabytes por segundo al 90% de los residentes en poblaciones de menos de cinco mil habitantes, antes del 1 de enero de 2020, en cumplimiento de las cláusulas de concursos de telefonía móvil anteriores. Esto significa que en esa fecha debemos tener cubierto el 98% de la población española. Y así cumpliremos con el objetivo marcado por la Agenda Digital Europea, que establece la cobertura de banda ancha universal en la Unión Europea en 30 Mbps en 2020.

La magnitud del reto hace que esta cuestión no pueda ser abordada sólo por el gobierno. Debe implicar, y así lo estamos haciendo, a todo el mundo. Es una **cuestión de Estado**, y así lo ha manifestado

el presidente del gobierno. Es por ello que estamos trabajando con todas las comunidades autónomas, con los entes locales, ayuntamientos y diputaciones, con expertos y actores sociales. Y les debo decir que estamos encontrando en todos ellos un espíritu de colaboración a la altura del reto.

La intención del gobierno es la de **implicar a todo el mundo**, hablar con todos, escuchar a todos y trabajar con todos. Porque este es un problema que nos atañe a todos y que sólo podremos enfrentar si todo el mundo asume su importancia para España, tanto la España rural como la urbana, tanto el interior como la costa.

Es por ello que iniciativas como esta jornada nos parecen tan necesarias. Porque contribuye a romper tópicos, porque es un ejemplo de no resignación, porque aúna esfuerzos, dinamiza, crea oportunidades. Tenemos que apoyar y dinamizar nuestro medio rural, nuestros pueblos. Porque el reto es enorme y sólo lo podremos enfrentar entre todos, desde el gobierno, desde las comunidades, las diputaciones y los ayuntamientos, y obviamente desde la sociedad civil, las empresas y las organizaciones. Así que gracias por la iniciativa.

Estoy segura que va a ser todo un éxito y va a contribuir al gran esfuerzo que debemos hacer entre todos para enfrentar el reto que supone la despoblación para España. Gracias por permitirme participar hoy en este encuentro; y muchas gracias sobre todo por asumir la responsabilidad social de impulsar el cambio más necesario hoy en nuestro país.